

## 5.- ESTADOS, NACIONES, REGIONES O COMUNIDADES Y CIUDADES.

En este capítulo lo primero que pretendo es concretar con claridad la definición de algo que en la actualidad está confuso para la mayoría de la gente; diferenciar claramente entre lo que es un Estado y una Nación, las características diferenciadoras que tienen y el papel que jugarán en un hipotético futuro sistema Homocrático. Posteriormente analizaremos los nacionalismos y la opinión que de ellos tiene la Homocracia. Después nos centraremos en las funciones y en la organización interna de los Estados Homocráticos, estos Estados son el eje fundamental desde donde puede enraizar esta nueva ideología para que llegue hasta el resto de administraciones. Bajaremos otro escalón para centrarnos en las regiones o comunidades autónomas hasta llegar, finalmente, al último escalón que corresponde a las unidades más pequeñas de gestión que son las ciudades, pueblos o comarcas. Estas últimas unidades de gestión son, exceptuando el caso de las grandes urbes, son las organizaciones que disfrutan del menor poder y recursos (si se las compara con los Estados o las regiones o Comunidades Autónomas), y son las que el sistema Homocrático les reserva la mayor ampliación de responsabilidades, al fin y al cabo los ciudadanos viven en pueblos y ciudades, por tanto no nos debe resultar extraño que sean estas entidades las que mayor influencia deban tener en la gestión de recursos comunes, ya que son las más cercanas a las personas que deben disfrutar de ellos.

Todavía en la actualidad existen muchas incertidumbres en Europa por las aspiraciones que tienen distintos colectivos de modificar las fronteras de los diferentes Estados, Naciones, regiones, federaciones, etc., casi cualquier país europeo tiene sus particulares problemas nacionalistas, Inglaterra mantiene interminables tensiones con Irlanda o Escocia, España en los 35 años de su reciente democracia no ha terminado de solventar definitivamente las aspiraciones de los nacionalistas vascos, gallegos o catalanes, en Alemania y Austria, después del trauma sufrido en la segunda guerra mundial, se intenta que no afloren, de nuevo, sentimientos nacionalistas alemanes, Italia, Francia... prácticamente todos los actuales Estados tienen sus propios problemas nacionalistas como también los tienen los países asiáticos o Africanos, pero... ¿tienen realmente sentido estas tensiones?, en un mundo formado a lo largo de la historia por países creados a base de alianzas, matrimonios de conveniencia entre reyes o conquistas militares, en un mundo en el que la mayoría de los países tienen entre sus ciudadanos perfectamente integrados gentes de distintas razas, religiones o aspiraciones políticas ¿tienen sentido hoy en día los nacionalismos?

Un personaje con una mente especialmente clara llamado Albert Einstein definió el nacionalismo como *“una enfermedad infantil. Es el sarampión de la humanidad”*, estoy totalmente de acuerdo con esta afirmación, una sociedad moderna con unos objetivos civilizados no puede perderse en discutir sobre sentimientos subjetivos y por tanto irracionales a los que nunca se puede dar una solución definitiva, estoy convencido de que en un futuro, que espero que sea lo más cercano posible, para nuestros descendientes, los nacionalismos actuales serán considerados como errores del pasado, como para nosotros lo han sido la esclavitud, el absolutismo o el machismo. Estos conceptos, que hoy consideramos poco menos que aberraciones o errores de la historia fueron aceptados, no hace tanto tiempo, como parte de la idiosincrasia de los pueblos, exactamente igual como lo son los nacionalismos de la actualidad. Es de esperar que en un futuro en el que los seres humanos estén más “civilizados” que los de hoy en día, consideren a los actuales

nacionalismos excluyentes como algo irracional perteneciente a un pasado convulso todavía sin civilizar.

Según la visión ilustrada, el Estado existe con la finalidad de proteger al hombre de otros hombres, se sacrifica una completa libertad individual por la seguridad que ofrece un colectivo organizado, pero; ¿quién protege al hombre del Estado?, personalmente opino que el Estado debe existir para que cree unas condiciones adecuadas en las que los seres humanos puedan evolucionar, realizarse individualmente y ampararse en casos de necesidad, pero no debe existir como un instrumento que se utiliza para aprovecharse de los hombres, mantenerlos aborregados o coartarles su libertad.

Vamos a analizar con mayor profundidad las similitudes y diferencias entre Estado, nación, país o pueblo para ver como se adaptan a un Estado Homocrático. Aunque hay un montón de artículos publicados sobre este tema no hay una definición clara y consensuada para cada uno de ellos y en la vida real funcionan como sinónimos, a mi entender podemos partir de la definición de la Real Academia de la lengua española y a partir de ella concretarla desde un punto de vista Homocrático:

**ESTADO:** Según el diccionario de la Real Academia de la lengua española es:

1. Unidad política superior independiente y soberana.
2. Conjunto de los órganos de gobierno de un país soberano, cuerpo político de una nación.
3. Territorio o población de cada país independiente.
4. Cada uno de los territorios independientes de una federación.

**NACIÓN:** Según el diccionario de la Real Academia de la lengua española es:

1. Entidad jurídica y política formada por el conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo gobierno.
2. Territorio de ese mismo país.
3. Conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan un mismo idioma, tienen una tradición común y ocupan el mismo territorio.

**PAIS:** Según el diccionario de la Real Academia de la lengua española es:

1. Territorio que forma una unidad geográfica, política y cultural.
2. Estado independiente.

**PUEBLO:** Según el diccionario de la Real Academia de la lengua española es:

1. Conjunto de personas que tienen un mismo origen o comparten una misma cultura.
2. Gente común y humilde de una población.
3. País con gobierno independiente.

Con estas definiciones tan generales convertimos a las cuatro palabras en sinónimos, podemos hablar de “los Estados europeos”, “las naciones europeas”, “los países europeos” o los “pueblos europeos” y todo el mundo cree que nos estamos refiriendo a lo

mismo. Si hablamos de estados/naciones/países/pueblos productores de petróleo o los estados/naciones/países/pueblos musulmanes, sucede exactamente lo mismo, no importa que palabras usemos, todas son sinónimas. Por tanto pese a ser términos de uso común, tanto en los medios de comunicación como entre los ciudadanos de la calle, tanto los unos como los otros no creen necesario concretar con exactitud el sentido que tiene cada una de ellas, voy a simplificar y diferenciar lo que para mí es un Estado y una Nación.

**ESTADO:** Territorio delimitado por fronteras estables y reconocidas internacionalmente, con un gobierno soberano, una población definida y una infraestructura administrativa, financiera, militar y diplomática centralizada.

**NACIÓN:** La componen un grupo de individuos que tienen conciencia de ser iguales entre si y “diferentes” o “especiales” al resto, debido a una o a varias características físicas o culturales, como su religión, historia, etnia o raza, lengua o historia común, estas características no están encerradas en un territorio determinado sino que sus miembros lo llevan consigo a cualquier lugar del mundo donde se instalan.

**PAÍS:** = Estado. Podemos decir indistintamente los Estados asiáticos o los países asiáticos.

**PUEBLO:** = Nación. Se puede hablar sin distinción del pueblo Kurdo o la nación Kurda.

Obviamente hay dos excepciones en las acepciones del diccionario, en la definición Nº 4 de Estado en el diccionario de la Real Academia de la Lengua se habla de “cada uno de los territorios independientes de una federación”, ejemplo: “El estado de Texas” y en la definición Nº 2 de pueblo dice “Gente común y humilde de una población”, ejemplo: el pueblo pasa hambre, estas acepciones particulares de estas palabras no afectan al concepto político que acabo de exponer y por tanto las paso por alto para centrarme en las que nos interesa.

Por tanto, un Estado es algo perfectamente delimitado con fronteras físicas reconocibles y una población censada, con unas normas y unas estructuras donde el ser humano puede convivir y desarrollarse. Una nación, en cambio, es algo más difuso que depende de los sentimientos subjetivos de los ciudadanos, de sus anhelos, de la historia de sus antepasados, de sus creencias..., dentro de un Estado pueden existir, de hecho existen en la mayoría de los Estados, varias naciones, también las naciones pueden existir dentro de un único Estado o repartirse entre varios y lo que unos consideran nación para otros no lo es. Un sistema Homocrático se basará en la gestión del Estado, que es lo que se puede definir como algo real y palpable, respetará los sentimientos de los individuos de su territorio que se consideren pertenecientes a naciones con características diferentes y procurará que estos se puedan desarrollar cultural, lingüística o económicamente sin que estas peculiaridades afecten al correcto funcionamiento racional del Estado en su conjunto.

La vieja aspiración Nacionalista desde siempre ha sido “una nación, un Estado”, a lo largo de la historia eso no ha sido posible prácticamente nunca, pero en la actualidad todavía tiene menos sentido seguir manteniendo unas reivindicaciones irracionales y trasnochadas. Vamos a analizar con mayor detalle las distintas nacionalidades que podemos encontrarnos en España y sus aspiraciones, muchas de sus características se pueden trasladar a otros nacionalismos del resto del mundo.

**VASCOS:** En el país vasco existe una lengua cuyo origen se pierde en la lejanía de la historia, es la única lengua viva de la península ibérica que no proviene del latín sino de alguna cultura anterior a la romana, la historia de este pueblo, como la de todos los pueblos del mundo, se remonta a miles de años atrás, teniendo relaciones con íberos, romanos, godos..., ya en tiempos más modernos cada una de las tres provincias vascas (Vizcaya, Guipúzcoa y Álava) han tenido, por separado, distintas alianzas, enfrentamientos y anexiones con Castilla, Navarra, Francia e Inglaterra, pero no es hasta que Sabino Arana en 1894 fundó el partido nacionalista vasco (PNV) cuando se empezó a cultivar la idea de Nación, el propio Arana fue el diseñador de la actual bandera vasca “ikurriña” copiada de la bandera del reino unido y en un principio presentada como la bandera de Bizkaia que después se haría extensiva para todo el país vasco. Arana también fue el creador del nombre de la futura patria vasca “Euskadi” (que se podría traducir como “lugar donde hay vascos”). Inicialmente en esta nueva nación solo cabrían los vascos de pura sangre que hablasen euskera, hoy las ideas de Sabino Arana nos pueden parecer racistas, intolerantes o insolidarias, pero no lo eran en la época en la que fueron formuladas. A principios del siglo XX la teoría de la evolución de Darwin explicaba la evolución de las especies (incluido el hombre) por la supervivencia del más fuerte o del mejor adaptado, en Europa se empezaban a gestar los condicionantes que iniciarían la primera guerra mundial y la posterior aparición de los fascismos y partidos abiertamente racistas. En España, después de las sangrientas guerras carlistas en las que la familia de Sabino había participado en el bando perdedor se produjo una intensa emigración hacia el actual país vasco de personas originarias de las zonas más deprimidas de España que chocaron con las costumbres tradicionales de los vascos originarios y avivaron ese sentimiento de “ser distintos de los otros” tan propio en todos los nacionalismos.

Sin querer entrar en demasiados detalles de los orígenes de este nacionalismo veamos cuales son sus objetivos en el momento presente, actualmente el país vasco se divide en 3 provincias dentro del Estado español, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, el sueño de los Nacionalistas actuales es independizar esas tres provincias y añadir a las mismas la Alta Navarra, que no es más que la comunidad foral de Navarra, uno de los territorios españoles con más historia y que incluso disfruta de unos fueros propios y únicos dentro del territorio Español, a estas cuatro “provincias” ubicadas en España, los nacionalistas quieren incorporar otras tres ubicadas en territorio Francés, la Baja Navarra, Labort y Sola, ¿cuál es el sentimiento nacionalista existente en estos siete territorios?, en Vizcaya hay aproximadamente la mitad de la población que vota a partidos nacionalistas (que denominaremos separatistas) y la otra mitad que lo hacen a los constitucionalistas (unionistas), en Guipúzcoa son mayoría los separatistas y en Álava lo son los unionistas, el caso de Navarra es todavía más complicado, en el norte hay una mayoría separatista y el sur es ampliamente unionista, los tres territorios franceses ni siquiera están diferenciados como entidad política dentro de Francia y su sentimiento mayoritario es que son franceses, por tanto ni vascos, ni españoles, este es un análisis muy simplificado en el que no se incluyen las ideologías políticas (las hay muy consolidadas de izquierdas y derechas tanto en los partidos separatistas como en los unionistas) ni otros muchos factores, pero este análisis simplificado si que nos puede ayudar a comprender que no existe una solución que pueda contentar a todos, actualmente ni siquiera hay una solución que pueda contentar a una amplia mayoría, según las últimas encuestas, en un hipotético referéndum de autodeterminación entre el Si y el No existe una diferencia mínima, por tanto, como conclusión, la solución a este conflicto, sea cual sea la que se adopte, no será nunca la

definitiva y siempre creará una importante reacción contraria de individuos que creen vulnerados sus derechos, creencias o aspiraciones.

En un hipotético sistema Homocrático este tipo de situaciones o aspiraciones no tienen cabida, los Estados (España y Francia) tienen unos poderes muy definidos aunque mucho menores que los actuales, las comunidades autónomas (País Vasco y Comunidad Foral de Navarra) tienen bajo su responsabilidad otros poderes, pero son las ciudades las que realmente deben aglutinar a su alrededor el mayor número de recursos que ofrezcan el mayor bienestar al ciudadano, las naciones o nacionalidades, con su historia, etnias, lenguas, etc. quedan como algo cultural que, aunque se puede apoyar institucionalmente no puede afectar a la administración pública, puede haber todo tipo de organizaciones culturales que recuerden glorias pasadas o que tiendan puentes entre distintas comunidades autónomas o entre diferentes Estados para mantener una lengua o cultura común, pero en ningún caso eso puede derivar en la creación de naciones con Estados independientes. En un mundo tan globalizado y tan “comunicado” como el que vivimos hoy en día eso ya no tiene ningún sentido, los Estados actuales deben ser multiculturales, multirraciales, multinacionales y multilingüísticos, la idea de un Estado = una nación, es algo del pasado y todavía mucho más trasnochada es la idea que mantienen algunos nacionalismos de: un Estado = una nación = una lengua = una etnia.

**CATALANES:** Pese a ser el otro territorio con más ansias independentistas de España, el caso catalán es totalmente diferente del Vasco, Cataluña siempre ha sido un territorio abierto al Mediterráneo, nunca ha sido un territorio aislado y ensimismado como en gran parte de su historia ha sido el Vasco sino todo lo contrario, en Cataluña siempre se han integrado todas las culturas que han pasado por el mediterráneo, históricamente ha sido el territorio español con más iniciativa comercial, los que más han exportado e incluso me atrevería a decir que los catalanes han sido los que más han viajado a otros países de toda España, actualmente Cataluña se divide en cuatro provincias (Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona), Barcelona es la segunda ciudad más grande de España, por habitantes está muy cerca de la primera que es Madrid y muy alejada de la tercera que es Valencia, se puede decir sin rubor que las dos grandes ciudades españolas son Madrid y Barcelona a gran distancia del resto, esta rivalidad entre las dos grandes urbes es determinante en el actual sentimiento nacionalista aunque suele omitirse en los análisis sobre el nacionalismo catalán excluyente. Cualquiera que viaje por Cataluña, que lea sus periódicos o que escuche las declaraciones de los políticos locales descubre que la rivalidad con Madrid está presente en todos los sectores, desde el deportivo hasta el político, pasando por el económico, el cultural o cualquier otro, desde las élites gobernantes de Cataluña se culpa a Madrid de cualquier problema catalán, venden la idea de que existe una mano negra que, desde siempre, ha impedido que Cataluña se desarrolle todo lo que podría, los políticos se cuelgan medallas exponiendo públicamente el dinero que han conseguido sacar “a los de Madrid” o el que han evitado pagar al Estado. Dado que Madrid es la capital de España, este sentimiento negativo al final se hace extensivo al resto del Estado español, provocando la consecuente reacción contraria, es decir, desde el resto de España se va creando un recelo hacia “lo catalán” llegándose a consolidar la imagen de que los catalanes son unos insolidarios que lo único que les interesa es quedarse con la mayor cantidad de dinero posible para ellos solos.

Mi opinión personal es que todo ello es falso y son los políticos, por intereses personales, los que han incentivado esos sentimientos de recelo entre los ciudadanos, ni los catalanes son unos insolidarios ni desde Madrid se coarta su desarrollo, además, creo que

históricamente Cataluña ha sido menos nacionalista y más integradora que el resto de las grandes potencias de la península ibérica por lo menos hasta el siglo XIX), Castilla, Aragón, Navarra o Asturias siempre han sido más belicosas en su independencia y en su diferenciación del resto de lo que ha sido nunca Cataluña, que ni siquiera consiguió ser un reino independiente fuerte, sino que estuvo siempre gobernada por poderosos e independientes señores, los barones catalanes, que se preocuparon mucho más de su propio beneficio y de guerrear entre sí, que de intentar unificar un reino al estilo de sus poderosos vecinos. Esto fue así por lo menos hasta principios del siglo XX, cuando a raíz de la pérdida de Cuba (aunque Cuba no fue el único detonante creo que si fue uno de los principales como se pueden extraer de las reflexiones de Sánchez Albornoz o Américo Castro), se agudizaron las diferencias (sobre todo en el tema económico y comercial) entre Cataluña y principalmente Castilla, a partir de entonces y por razones económicas, los grandes industriales catalanes (políticamente conservadores) iniciaron y promovieron la independencia de Cataluña para conseguir monopolizar el comercio con el resto de España).

Otro punto de difícil solución en la posible futura independencia catalana es la territorial, el sueño de estos nacionalistas es crear un utópico gran Estado uniendo “els països catalans” en los que; a las cuatro provincias catalanas (Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona) se les unirían las islas Baleares, las tres provincias Valencianas (Alicante, Castellón y Valencia) e incluso una parte del sur de Francia. Como en el caso vasco, en estos territorios no existe un sentimiento generalizado de pertenecer a una nación catalana y la insistencia en su planteamiento ha provocado una reacción contraria. Actualmente Valencia es una de las regiones con mayor sentimiento anticatalanista y proespañolista, algo que históricamente no ha sido así, una de las causas principales de este nuevo sentimiento patriota en este territorio es protegerse del intento de catalanización que se inició desde las propias instituciones públicas valencianas incentivada por la élite política desde la transición hasta la actualidad.

Como en el caso Vasco, en un estado Homocrático no se pueden enquistar estos problemas, Estado, Comunidad Autónoma y Ciudades tienen perfectamente delimitadas y definidas sus responsabilidades sin necesidad de recurrir a sentimientos nacionalistas, es imperativo evitar los actuales tira y afloja en la adjudicación de recursos o definir que competencias corresponden al Estado y cuales a las comunidades autónomas, conflicto que dura ya treinta años entre el Estado central y la autonomías y que parece que se ha enquistado definitivamente en la idiosincrasia española. Sería largo y pesado y no creo que encaje en el objetivo de este trabajo hablar de la insolidaridad o incongruencia del cupo Vasco o de los fueros Navarros o de las periódicas negociaciones que debe mantener el Estado central con las comunidades autónomas en las que se deciden las inversiones a realizar en cada una de ellas y que estoy convencido que en la actualidad son una de las principales fuentes generadoras de demagogia y donde mejor germina la intolerancia nacionalista.

Cualquiera que viaje por España descubre que es un país multinacional, no solamente se pueden distinguir a vascos y catalanes, hay otras nacionalidades que, en muchos aspectos, están más diferenciadas del resto que la vasca o catalana y que no se les da mayor importancia ya que entre sus aspiraciones no entran la segregación o separación del Estado. Galicia es una nacionalidad que tiene lengua propia y que su cultura llevada por los emigrantes se extiende a muchos países latinoamericanos, las comunidades autónomas de Asturias, Cantabria o Canarias, son totalmente diferentes del resto de

España, se puede comprobar en el acento que tiene el habla de sus gentes, en su gastronomía, en su cultura o en su historia, Aragón llegó a ser por si sola una superpotencia mundial con intereses y territorios diseminados por media Europa, la nación española que más se distingue del resto y que es la mayor de todas, tanto en territorio como en número de habitantes, es la Andaluza, pese a ser la menos independentista, es al mismo tiempo la que más factores culturales e históricos puede esgrimir para ser diferente al resto, fue la última zona reconquistada de la península y por tanto la última en incorporarse a la España, tal y como la conocemos en la actualidad, pese a no tener una lengua propia si que tiene un “accento” del español muy característico y reconocible para el resto de los españoles, su historia musulmana le ha dado a sus gentes una visión de la vida, incluso un sentido del humor, totalmente distinto a cualquier otro de los existentes dentro del territorio español, su gastronomía, su cultura, su música, sus tradiciones e incluso su clima son diferentes, son el perfecto ejemplo de convivencia de una nación dentro de un Estado en el que conviven otras naciones.

Para terminar una última aclaración en el tema de naciones de España, hemos tratado el Estado Español como un aglutinador de naciones, pero es indudable que también se puede hablar de Nación española, es evidente que España tiene más en puntos en común como nación que la mayoría de nacionalidades que pretenden ser reconocidas dentro de este mismo país, España lleva más de 500 años con una historia, cultura y lengua común a todos sus habitantes, con ello llegamos a la conclusión de que es imposible concretar los sentimientos nacionalistas y definirlos claramente, por ejemplo: en la actualidad un valenciano puede considerarse perteneciente únicamente a la “nación valenciana”, puede estar convencido de que es parte de una futura gran nación de “países catalanes” o que únicamente pertenece a la “nación española”, las tres opciones pueden ser defendidas con argumentos y de hecho en Valencia existen esos tres sentimientos diferentes, aunque con diferente calado social, en este caso, como en cualquier otro, un sistema Homocrático se centrará en la correcta gestión del único Estado real que existe, el español, dejando que los diferentes sentimientos nacionalistas se desarrollen sin trabas, cultural, histórica o lingüísticamente entre todos los individuos, sean ciudadanos del Estado español o de cualquier otro Estado.

En realidad prácticamente todo el mundo está plagado de naciones sin Estado propio y los miembros de éstas naciones suelen estar repartidos no en uno sino por varios Estados distintos, también dentro de la mayoría de los Estados conviven varias naciones distintas, hasta la creación de Israel en 1948 la nación judía estaba presente en casi todo el mundo pero no tenía Estado propio, incluso hoy en día la nación judía sigue estando presente en todo el mundo y ni siquiera su Estado está formado únicamente por judíos, en Israel hay un 15% de musulmanes y otro 5% que se reparte entre cristianos y otras confesiones. El estado Belga tiene dentro de sus fronteras una zona de valones y otra de flamencos, también existe en este estado una zona germanófona minoritaria. El pueblo o la nación gitana está desperdigada por medio mundo, mantiene una cultura y unos rasgos raciales propios sin que exista ningún Estado gitano. El pueblo o nación negra americana no tiene Estado propio y en realidad sus miembros proceden de infinidad de naciones africanas, no existe una única nación negra al igual que tampoco existe una única nación blanca.

Por tanto, ante la imposibilidad de organizar el ser humano en naciones cuyos habitantes sean iguales histórica, cultural, étnica o religiosamente, un estado Homocrático se desarrollará teniendo como base los “Estados” y dejando las “Naciones” y los

“Nacionalismos” como algo del pasado, como “la enfermedad infantil de la humanidad” de la que habló Albert Einstein.

Después de definir un Estado y diferenciarlo claramente de una nación vamos a profundizar en la división territorial del Estado. El que la Homocracia se apoye en los Estados no significa que sea un sistema centralizado, más bien es lo contrario, hay tres escalones básicos en este sistema, el primero es el “Estado”, cada Estado se divide en un número indeterminado de regiones o “comunidades autónomas” con gran capacidad de autogestión y muy independientes de la administración central, por último, cada comunidad autónoma se divide en ciudades que son las auténticas protagonistas de ofrecer la mejor calidad de vida a los ciudadanos.

Actualmente los grandes esfuerzos políticos, sociales, culturales, etc. se realizan desde los “Estados” o desde las “comunidades autónomas”. La realidad es que los seres humanos se relacionan e identifican con las ciudades y pueblos donde viven, que son las instituciones más cercanas, por tanto la mayoría de iniciativas e inversiones deberían de decidirse desde los ayuntamientos, es decir; en un sistema Homocrático son las ciudades las que adquieren protagonismo en detrimento de Asociaciones Internaciones, Estados, Naciones, Regiones, Provincias, Comunidades Autónomas o cualquier otra definición que se quiera aplicar, la ciudad o pueblo es el organismo que debe tener delegadas las responsabilidades que más de cerca percibe el ciudadano, pero al mismo tiempo deben estar fiscalizadas por su “comunidad autónoma” y su “Estado”, aunque pueda parecerlo no es un retroceso a una organización como la que tenían las antiguas ciudades estado demócratas griegas (Polis) sino un avance que acerca la gestión política a los ciudadanos.

Una ciudad es una población grande cuyos habitantes se dedican a actividades no agrícolas, un pueblo generalmente es más pequeño que la ciudad, pero dentro de un sistema Homocrático un pueblo debe tener las mismas responsabilidades que una ciudad, por tanto, dado el considerable aumento de competencias que tendrán que gestionar, cuando los pueblos sean demasiado pequeños para una gestión efectiva dependerán administrativamente de la ciudad más próxima, de otro pueblo mayor o se unirán en asociaciones comarcales con un único centro de gestión para varios pueblos pequeños.

En próximos capítulos se entrará con más profundidad en las responsabilidades que tienen delegadas en exclusiva y las compartidas entre el “Estado” la “Comunidad Autónoma” y la “Ciudad”, un objetivo prioritario de un sistema homocrático debe ser el fijar claramente las responsabilidades delegadas a cada uno de estos gobiernos para que no exista un solapamiento de responsabilidades o una “negociación” continua sobre lo que es responsabilidad de uno u otro, todos deben saber cual es su sitio y dedicarse a trabajar con los recursos disponibles y no a intentar conseguir más parcelas de poder, también desarrollaremos la forma de elegir a los alcaldes, presidentes y equipos de gobierno, que aunque deben ser elegidos democráticamente no pueden seguir siéndolo con un sistema como el que utilizan las actuales democracias, pero esa entrada en detalle la desarrollaré en los próximos capítulos.